

UN ALTOARAGONÉS EN AMÉRICA: EL MILITAR DON ANTONIO LA PLANA Y BURREL

JULIO V. BRIOSO Y MAYRAL

Entre los numerosos altoaragoneses que, de una u otra forma, contribuyeron a la Historia de América y se hallan vinculados a aquellas tierras que pertenecieron a la Corona Española, se encuentra el Coronel don Antonio La Plana y Burrel, nacido en el lugar de Puy de Cinca (Huesca), el 3 de abril de 1791, y fallecido el 7 de febrero de 1849.

La documentación de este ilustre militar, que ha servido de base para la comunicación que presentamos, se halla en el Archivo Particular de Casa Plana de Puy de Cinca, hoy en Barbastro, provincia de Huesca . Fielmente custodiado por la actual titular de la Casa, doña María del Carmen La Plana y Pardina, el Archivo reúne una interesante masa documental correspondiente a los más ilustres miembros de aquel noble linaje, dedicados muy especialmente —sus figuras más relevantes— a la Iglesia y a la Milicia.

Pero el Archivo que hoy se conserva es, quizás, una mínima parte de la ingente masa documental que debió de atesorar aquella importante Casa hasta el año 1936. En efecto, al estallar la Guerra Civil, se presentaron en Puy de Cinca los milicianos de la República y obligaron al amo de Casa Plana —padre de la actual poseedora— a quemar un buen número de sacos repletos de documentos y, posteriormente, trasladaron al señor La Plana a un campo de concentración. A pesar de ello, se conservó una notable cantidad de documentos, que fielmente custodiados y ordena-

1. Sobre esta interesante masa documental hemos presentado la comunicación «El Archivo de Casa Plana de Puy de Cinca (Huesca) y su documentación relacionada con la Historia Militar» a las VI Jornadas Nacionales de Historia Militar, celebradas en Sevilla del 6 al 10 de mayo de 1996, organizadas por la Cátedra «General Castaños» de la Región Militar Sur. Igualmente hemos consultado la Hoja de Servicios de don Antonio Laplana, que se encuentra el Archivo General Militar de Segovia.

dos por doña María del Carmen La Plana y Pardina, son los que hemos podido consultar gracias a su amabilidad ².

Puy de Cinca, antigua población de Señorío secular, era en el pasado siglo lugar con Ayuntamiento perteneciente al Partido Judicial de Benabarre (Huesca) y Diócesis de Barbastro, aunque posteriormente pasaría a integrarse en el municipio de Secastilla. El lugar se despobló en la década de los sesenta de este siglo, víctima del embalse de El Grado ³.

Los La Plana, infanzones aragoneses, son al parecer descendientes de un caballero de Biescas que ayudó al Rey Pedro I en el sitio de Huesca —de cuya reconquista se cumple ahora el IX Centenario, pues se produjo en el año 1096—, y se hallaban asentados desde hace siglos en el lugar de Puy de Cinca o Puicinca, donde probó su infanzonía el padre del Coronel La Plana, don Joseph de La Plana, casado con doña María Antonia Burrel, del lugar de Torres del Obispo, y sus hijos don Joseph, don Joaquín y don Antonio de La Plana, en 1793⁴. Preferimos, según la documentación y el propio uso familiar, la grafía La Plana y no Laplana como se usa en la mayoría de los libros que hacen referencia a este linaje.

En Casa Plana de Puy de Cinca vivió los años de su retiro el Coronel don Antonio La Plana y Burrel, y allí regresó, a la Casa paterna, con un importante archivo minuciosamente reunido por él mientras estuvo en el servicio activo, y una no menos relevante biblioteca. En el casal infanzón ocupaba varios aposentos, un gabinete y dos alcobas, además de una estancia secreta y oculta, conocida posteriormente por tradición oral como «el cuarto del Coronel», donde guardaría los documentos más privados o confidenciales o donde poder esconderse en caso de guerra o de que pretendieran apresarle o atentar contra él, dados los tiempos de inseguridad en que se vivía por aquel entonces.

Estudió don Antonio en la Universidad Sertoriana de Huesca, pero la Guerra de la Independencia, como es el caso de tantos patriotas españoles, dirigió su vocación hacia la Carrera de las Armas. Participó en aquella campaña contra los franceses, como integrante del Tercio de Benabarre en 1808⁵.

2. Algunos de ellos los hemos utilizado con anterioridad para elaborar una biografía de don Cruz La Plana y Laguna, Obispo de Cuenca y mártir de la fe, y para nuestro trabajo «El Conde de Aranda y Siétamo», *Estudio Histórico sobre el Conde de Aranda. H Premio Villa de Siétamo 1993*, Ayuntamiento de Siétamo, 1995.

3. BRIOSO Y MAYRAL, Julio V.: «Puy de Cinca, en la Historia», en «Cuadernos Altoaragoneses», *Diario del Altoaragón*, Huesca, domingo 9-VI-1996.

4. BRIOSO Y MAYRAL, Julio V.: «Los La Plana de Puy de Cinca», en «Cuadernos Altoaragoneses», *Diario del Altoaragón*, Huesca, domingo 30-VI-1996.

5. Aunque no se cita a don Antonio La Plana, puede consultarse la obra de GUIRAO, Ramón, y Luis SORANDO: *El Atto Aragón en la Guerra de la Independencia*, VII Premio «Los Sitios de Zaragoza», Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1995.

Se trasladó más tarde a América, donde se distinguió por su valor en diversas acciones de guerra, frente a los independentistas americanos. Había embarcado con su Regimiento de Zaragoza, en el puerto de Cádiz, el 30 de diciembre de 1816, y el 6 de abril siguiente arribó al puerto de Veracruz, el más importante de Méjico, defendido por el famoso fuerte de San Juan de Ulda, último reducto donde ondeó la bandera española cuando la independencia de Méjico. Llegaba con las tropas de refuerzo integradas por cinco mil hombres al mando del Mariscal de Campo aragonés don Pascual Sebastián de Liñán y Dolz de Espejo ⁶.

Desde 1816 ostentaba la máxima representación española el Virrey don Juan Ruiz de Apodaca, y la insurrección independentista parecía languidecer, aunque al año siguiente, en que La Plana llega a Méjico, se efectúa la expedición del liberal español Francisco Javier Mina, sobrino del célebre don Francisco Espoz y Mina, en apoyo de los insurgentes, como una manera más de oponerse al absolutismo de Fernando VII.

Se distinguió don Antonio La Plana, a las órdenes de Liñán, en el sitio del fuerte de Comanja o del Sombrero, del 1 al 20 de agosto de 1817. Situado este pueblo de Comanja en la sierra de su nombre, entre los estados de Jalisco y Guanajuato, en el cantón de Lagos, poseía importantes minas y un fuerte en la cima del cerro del Sombrero que, ocupado por los independentistas, fue atacado por las tropas del turolense don Pascual de Liñán. Defendido el fuerte por Mina, marchó éste en busca de refuerzos mientras los sitiados, después de una heroica defensa, abandonaban también su posición en la noche del 19 de agosto del citado año. Al ser descubiertos en su huida, muchos perecieron en el combate y otros fueron hechos prisioneros. Por esta acción se le concedió a La Plana un escudo con el lema «Por la toma de Comanja».

En el cerro de los Remedios o fuerte de San Gregorio —sierra principal del distrito de Pénjamo, en el Estado de Guanajuato—, llamado También fuerte de los Insurgentes, que había sido fortificado por el independentista cura de Cuitzco, José Antonio Torres, fue sitiado Mina por las tropas españolas de Liñán, desde el 1 de septiembre de 1817 hasta su definitiva rendición el 5 de enero siguiente, acción en la que se batió bizarramente don Antonio La Plana —lo que le valió un escudo con el lema «Por la toma de San Gregorio»—, lo mismo que en las acciones de Sierra de Jalpa en 1818 contra el cabecilla Baeza, en 1819 contra el cabecilla Pinto en Chamacuera y en 1820 en Sierra Gorda.

La actuación de Liñán en Méjico —en la que colaboró La Plana como subordinado suyo— fue brillante y utilísima para la Corona español-

6. BRIOSE Y MAYRAL, Julio V. (J.V.B.M.): «Liñán y Dolz de Espejo, Pascual Sebastián de», *Gran Enciclopedia Aragonesa (GEA)*, t. VIII, Zaragoza, 1981, p. 2.063.

la. Tras pacificar el territorio de Guanajuato, en 1818, pasó al Gobierno e Intendencia de Veracruz, provincia que pacificó igualmente. Acabó con el contrabando, fomentó la agricultura y favoreció la repoblación de nuevos asentamientos con la instalación de colonos.

Hallándose don Antonio La Plana en aquellas tierras americanas, recibió la Real Orden de Fernando VII dirigida al Virrey de Nueva España, de 28 de febrero de 1819, en la que, «a posteriori», confirmaba el nombramiento de Subteniente de una de las Compañías de los Tercios del Reino de Aragón, a favor de don Antonio La Plana, efectuado por la Junta Corregimental de la Villa de Benabarre, en el Reino de Aragón, el 1 de agosto de 1808. Don Antonio La Plana era en América, según el nombramiento, «Teniente del Regimiento de Infantería de Zaragoza Expedicionario existente en Nueva España».

Tras la acción de Arroyondo, el 7 de junio de 1821, en la que ganó el grado de Teniente Coronel y un escudo con el lema «Por la integridad de las Españas», fue hecho prisionero en el sitio de la plaza de Santiago de Querétaro el 28 de junio del mismo año. Se halla en el Archivo de Casa Plana copia de la Capitulación de Querétaro, celebrada el 28 de junio de 1821, a las cinco de la tarde, entre el Primer Jefe de las Tres Garantías, don Agustín de Itúrbide, y el señor Brigadier don Domingo Luaces, Comandante General de Querétaro. Al final del tratado, se certifica que el Teniente Coronel don Antonio La Plana se halla comprendido en la antecedente Capitulación. La certificación se fecha en Querétaro, el 30 de junio siguiente. Llevado al Depósito de la ciudad de Celaya, posteriormente en San Luis de Potosí, el 28 de marzo de 1822 se le dio pasaporte para embarcarse en el puerto de Tampico, desde donde se dirigió a La Habana y de allí a la Península, desembarcando en La Coruña el 22 de septiembre del mismo año.

Años después, en otro documento del mismo Archivo, figura la certificación firmada en Gerona el 20 de marzo de 1825, en la que «don Juan Echeverría, Teniente Coronel de Infantería y Capitán antes del 7 de marzo de 1820 del Regimiento Infantería expedicionario de Zaragoza en Nueva España y en la actualidad con Licencia Indefinida en esta plaza», certifica que «Don Antonio Laplana, Teniente Coronel de Infantería y Capitán de la 50 Compañía del 21 Batallón del expresado cuerpo, se embarcó el año 1816 en la Bahía de Cádiz para el Reino de Nueva España donde existió vatiéndose por la Justa Causa del Soberano hasta el dos de Mayo de 1822 que se embarcó en la costa de Tampico con un pequeño cuadro de su Cuerpo de regreso a España, en cuyo tiempo conserbó conducta irreprochable, adhesión al Rey Nuestro Señor, sin haber tenido contestaciones con los Insurgentes, ni pasádose a ellos».

Hay también otra certificación, expedida en Valencia, el 1 de noviembre de 1825, en la que don Francisco Novella, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, Subinspector del Real Cuerpo de Artillería en el 21 Departamento, afirma que don Antonio La Plana, cuando lo conoció en Méjico, «observó buena conducta, no mezclándose en episodios revolucionarios, y con total lealtad al Rey con las armas en la mano».

Falta le hacían a don Antonio La Plana esas certificaciones, pues en aquella época en que Fernando VII se había reintegrado a la plenitud de su soberanía tras la poco gratificante experiencia del Trienio, todo el mundo era sospechoso de liberalismo y funcionarios y militares habían de pasar por las correspondientes «purificaciones».

Así, el 17 de junio de 1825, en Zaragoza, ya había presentado ante el Capitán General interino del Reino de Aragón, el célebre Conde de España, «la competente relación o historia de sus vicisitudes». Y el 21 de enero de 1827, en Zaragoza, don Juan del Piñal de la Vega, Teniente Coronel Graduado, Capitán del Regimiento de Infantería Cazadores del Rey 11 Ligero, Secretario de la Junta de Purificaciones Militares, certificaba que habiendo formado expediente la Junta de Purificaciones, «para examinar la conducta política y militar observada durante el Gobierno revolucionario por D. Antonio Laplana, Teniente Graduado de Capitán del extinguido Regimiento de Infantería Expedicionario de Zaragoza, indefinido en Puy de Cinca, vistos los informes que ha tenido a bien pedir a sujetos fidedignos, le ha declarado Purificado en acuerdo del día cuatro del corriente mes y año, que fue aprobado por Real Orden de catorce del mismo mes y año».

Poco después, el 9 de marzo de 1827, también en Zaragoza, el Capitán General D. Felipe Augusto, Caballero Le Clément de Saint Marcq y d' Ostrel, Señor de Grand-Bus y de l'Obel, condecía «licencia ilimitada a D. Antonio Laplana, Teniente Coronel Graduado y Capitán del extinguido Regimiento de la Corona, que disfrutaba de indefinida en Puig de Cinca, por haber sido declarado purificado en cuatro del mes de enero último».

En España, prosiguió su carrera militar don Antonio La Plana, con los altibajos propios de las vicisitudes políticas de la época. La Reina Gobernadora, Doña María Cristina, viuda de Fernando VII, le otorgó el 16 de diciembre de 1836 la Cruz de Comendador de la Orden Americana de Isabel la Católica, «en consideración al mérito contraído en la acción de Arrigorriaga ocurrida en once de Setiembre del año último, por el Coronel don Antonio Laplana, comandante del Regimiento que lleva mi nombre».

Los avatares políticos suponían entonces también, en ocasiones, la actividad o inactividad en la carrera militar, y así vemos cómo al subir al poder el Duque de la Victoria, es decir, el General Espartero, convertido

en flamante Regente, se le concede a don Antonio La Plana retiro para Puy de Cinca, «con el sueldo mensual de mil doscientos cincuenta reales vellón», por Real Orden dada en Palacio a 11 de marzo de 1841.

Su sobrino don José La Plana y Bergua redactó una interesante «Relación Histórica de las vicisitudes en que se ha hallado el Coronel D. Antonio La Plana...», que obra igualmente en el Archivo familiar, y va fechada en Puy de Cinca, a 28 de marzo de 1856, en la que, sin embargo, no figura su participación en la campaña de América, pues inicia la relación en el año 1828.

El veterano en mil combates, en la Guerra de Independencia Americana y en la Primera Guerra Carlista, rumiaba sus frustraciones en el retiro de su casa solariega y mantenía una abundante correspondencia con sus antiguos compañeros de armas.

Las cartas de éstos conservadas en el Archivo, manifiestan un estado de ánimo que debía de ser similar al que aquejaba a don Antonio. Así, don Ramón Calbo le contesta desde Valencia el 26 de marzo de 1842: «También yo me hallo arrinconado desde 1840 después de haver sido Alcalde constitucional y Comandante de la Milicia Nacional y llebar en mi pecho cruces ganadas en acciones de guerra pero concluida la guerra me arrinconé y no me cuidó más que de mis intereses y de mi querida familia y ojalá lo hubiese hecho antes que tendría algunos pesos más».

Y el barbastrense don Prudencio de Otto, que se retiró de Capitán graduado de Comandante, le dice el 18 de diciembre de 1846, no sin cierta ironía, al hacer balance de su carrera militar y de su retiro: «Y me di, si no por satisfecho en ella, por fastidiado al menos de una Carrera tan ingrata como la nuestra».

Una carrera que llevó al altoaragonés don Antonio La Plana a cruzar el Océano y a contribuir, de la forma que mejor pudo y supo, a la Historia de la presencia española en América.